

**CANON DE SÚPLICA E HIMNO
AKATISTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN
MARÍA MADRE DE DIOS**



**Diócesis de México
Iglesia Ortodoxa en América**



Bendice y aprueba la presente edición:
Su Eminencia,

+ALEJO

Arzobispo de la Ciudad de México y de la Diócesis de
México de la Iglesia Ortodoxa en América

La Virgen María, nuestra alabanza.

La Iglesia de Cristo canta a la belleza, en primer lugar, a la Prístina, Excelsa e Inefable Belleza que es Dios nuestro Señor. La Iglesia y los Padres han enseñado a orar en el Espíritu, con devoción y humildad, con la plena convicción de que el Señor es misericordiosísimo y pronto para atender nuestras súplicas, pues Él, es el buen Padre celestial que da lo mejor a sus hijos terrenales. Dice el Apóstol: *Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales.* (Col. 3.16)

Desde tiempos pasados el Rey y Profeta David con su voz y salterio enseñó a su pueblo y a los hombres adorar al Señor Dios, una adoración que abarca todo el ser: “*alaba, alma mía al Señor.*” Subían sus plegarias como incienso grato ante la presencia de la Majestad Divina. El mismo Rey David exultaba de alegría en derredor de la Arca de la Alianza, sin importar nada temporal encontraba su gozo en el Tabernáculo del Señor. De esa misma manera, los cristianos desde los primeros siglos han emulado no sólo al Rey David sino al Arcángel Gabriel, entonando himnos con la alegría de saludar a la Madre de Dios, la verdadera Arca del Nuevo Pacto, pues ella no contuvo las leyes sino al Legislador de todo, el Rey de todo, al Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros. La Virgen en Espíritu ha dicho proféticamente: “*Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones*” (Sn Lc1:48). Ella es la Puerta cerrada, la Escala de Jacob, el Jardín del Edén, la Zarza ardiente, el Trono del Altísimo, la más extensa que los Cielos, la nueva Eva, la que engendró al Emmanuel.

La Iglesia Ortodoxa a través de sus benditos hijos han compuesto preciosas joyas líricas y litúrgicas para suplicar a la Madre de Dios su intercesión ante de Su Hijo, pues los ruegos de la Madre pueden mucho con la buena voluntad del Maestro. En tiempos de tribulación y aflicción el Pueblo Cristiano ha aprendido a recurrir a la que no sólo nos muestra el Camino, la Verdad y la

Vida, sino a la que está presta para atender nuestros ruegos, la que nos protege con su santo manto en contra de las fuerzas adversas, ella se ha constituido en nuestra alegría y esperanza. La Virgen María como la madre de los cristianos nos protege y vela por nuestra salud, y todo aquel que en verdad se recuesta en el pecho del Señor como San Juan el Teólogo, recibe a la Virgen como madre. Bendita sea de generación en generación la siempre-Virgen María, la Madre de nuestro Dios.

“A tu diestra estaba la Reina vestida de oro y adornada de diversos colores” (Salmos 44:10 LXX)

Ciudad de México, Año del Señor 2020.



CANON DE SÚPLICA A LA SANTÍSIMA SIEMPRE-VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS

El sacerdote, con epitraquilio azul, frente al Icono de la Santísima Virgen María, colocado en un atril en el centro de la iglesia semi-iluminada, con las puertas reales cerradas, comienza entonando:

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Si no hay sacerdote:

Lector: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Coro: Amén.

TRISAGIO

Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti. Rey Celestial consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y dador de vida, ven habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces).*

Gloria al padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, Purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu nombre.

Señor ten piedad. **(Tres veces)**

Gloria al padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el Reino y el Poder y la Gloria, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Señor ten piedad. **(Doce veces)**

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

SALMO 142

Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún viviente. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, o Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti Dios *(tres veces)*.

Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Dad gracias al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Peligrosamente me habían rodeado mis enemigos, más en el nombre del Señor me he alejado de ellos.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

No moriré, si no que viviré y cantare las maravillas del Señor.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

La piedra que desecharon los edificadores ha venido hacer la piedra principal, esto es maravillas del Señor obras de sus manos.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Nosotros pecadores y míseros, acudimos con fervor a la Madre de Dios, y nos postramos arrepentidos a sus pies, clamando de lo profundo del alma: Socórrenos, Señora, muestra tu piedad con nosotros; Apresúrate, porque perecemos por la multitud de nuestras transgresiones. No despidas a tus siervos vacíos, porque han puesto en Ti su única esperanza.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; ahora y siempre; por los siglos de los siglos. Amén.

Aunque indignos, nunca cesaremos de narrar tu poderío, oh Madre de Dios, porque si tú no hubieses intercedido, ¿quién nos habría liberado de tan grandes peligros? ¿Quién nos habría preservado libres hasta ahora? Nosotros no nos separaremos de ti, Señora: porque tú salvas siempre a tus siervos de todo peligro.

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que

la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

CANON

ODA I – TONO 8

Himno: Cruzando el agua como si fuera tierra seca, escapando de las faenas de Egipto, los israelitas exclamaban; Proclamemos a nuestro Dios y Redentor.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Numerosas tentaciones me rodean, en ti me refugio, oh Virgen Madre del Verbo, sálvame de los pesares y desgracias; libérame.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las pasiones me atacan llenando mi alma de toda aflicción; cólmala, oh Doncella por la tranquilidad de tu Dios e Hijo, oh Santísima Virgen sin mancha.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Virgen, que diste a luz al Salvador y Dios, te suplico libérame de todos los pesares, pues acudiendo hoy a ti, elevo mi alma y mi mente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Estando enfermo del alma y del cuerpo te dignaste a visitarme divinamente, con tu providencia, oh Madre de Dios, pues eres buena y diste a luz al bondadoso.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno. Cruzando el agua como si fuera tierra seca, escapando de las faenas de Egipto, los israelitas exclamaban; Proclamemos a nuestro Dios y Redentor.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

ODA III

Himno: De la bóveda de los cielos eres Tú, oh Señor, creador y fundador de la Iglesia. Tú me afirmas en tu amor, pues eres la Cima de los deseos, Soporte de los fieles, oh único amante de los hombres.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Intercesora y protectora de mi vida, oh Virgen Theotokos: Guíame hacia tu puerta, manantial de los bienes, tú que eres la firmeza de los fieles, firmeza de los fieles.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Madre de Dios, te ruego, disipes toda turbación y tristeza de mi alma. Siendo Novia de Dios, diste luz a Cristo, manantial de la Tranquilidad, oh única alabadísima.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Diste la luz al Benefactor, causa de todo lo bueno, reparte a todos, la riqueza de tu bondad, ya que todo lo puedes, pues diste la luz Cristo, el Todopoderoso, oh Bienaventurada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Estoy torturado por tantas y terribles pasiones, oh Virgen Purísima, ayúdame. Pues reconozco que eres un inagotable tesoro de curación, oh Alabadísima.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno: De la bóveda de los cielos eres Tú, oh Señor, creador y fundador de la Iglesia. Tú me afirmas en tu amor, pues eres la Cima de los deseos, Soporte de los fieles, oh único amante de los hombres.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Coro: Sálvanos de los peligros, oh Santísima Theotokos, porque, después de Dios, a ti acudimos, como a un refugio y fortaleza inquebrantable, oh intercesora nuestra.

Gloria al Padre, y el Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Míranos con tu bondad, Santísima Theotokos, Alabadísima, ve nuestras miserias corporales y, sana los dolores de nuestras almas.

El sacerdote (si lo hay), dice la Letanía de la Ferviente Suplica (rogando por los fieles que pidieron ayuda), sino solo se dice: Señor, ten piedad (doce veces), y se continúa con la Oda IV.

Letanía de la Ferviente Súplica

Diácono: Digamos todos con toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu, Digamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Señor Omnipotente, Dios de nuestros padres te suplicamos, que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Ten piedad de nosotros. Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano *Nombre*, por nuestro señor, el reverendísimo Obispo, *Nombre*, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

De nuevo te suplicamos por el Presidente de nuestro país (*o título de la autoridad civil más alta*), por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los fundadores de esta Santa Iglesia (*o monasterio*) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, *Nombres*, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

De nuevo te suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por todo el pueblo presente que espera de Ti una grande y rica piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

Sacerdote:

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres; te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Señor, ten piedad. (Doce veces)

ODA IV

Himno: He escuchado, oh Señor, del misterio de tu designio divino; y me entere de tus obras, y cante la alabanza de Tu Divinidad.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Apacigua la tempestad de mis pasiones tú que diste a luz a Cristo, el Timonel, pacifica la turbulencia de mis pecados, oh Novia de Dios.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú que diste a luz al Misericordioso y Salvador de todos, te suplicamos: Concédenos tu inagotable y profunda compasión a todos los que te cantamos.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Disfrutando de tus dones, oh Purísima, te cantamos himnos de agradecimiento, pues reconocemos que eres la Santísima Madre de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Postrado en mi lecho estoy, enfermo y sin fuerzas, como Benefactora, ayúdame, oh Santísima Theotokos, única Siempre Virgen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te tenemos de esperanza, sostén y muralla firme, oh Alabadísima, por ti seremos salvados de todas las dificultades.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno: He escuchado, oh Señor, del misterio de tu designio divino; y me entere de tus obras, y cante la alabanza de Tu Divinidad.

ODA V

Himno: Señor, ilumínanos con tus preceptos; y con el poder de tu excelso brazo, danos tu paz, oh Amantes de los hombres.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llena de gozo mi corazón, oh Purísima, concediéndome el regocijo eterno, tú que diste a luz a la causa del gozo.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, líbranos del peligro, tú que diste a luz al Redentor eterno y nos da la paz, que a toda mente sobrepasa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Desátanos de las tinieblas de nuestras iniquidades, oh Virgen Novia de Dios, con la luz luminosa, tú que diste a luz a la luz eterna y divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sana las debilidades de nuestras almas, oh Santísima Theotokos; concediéndonos tú visita y danos la salud por medio de tus intercesiones.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno: Señor, ilumínanos con tus preceptos; y con el poder de tu excelsa brazo, danos tu paz, oh Amantes de los hombres.

ODA VI

Himno: Suplica derramo hacia el Señor y, a Él revelo todos mis pesares, porque muchas aflicciones colman mi alma y, mi vida se acerca hasta los hades; te imploro como a Jonás álzame de la corrupción, oh Señor, Dios mío.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, suplícale a tu Señor y tu Hijo, que nos salve de la muerte y de la corrupción; pues nuestra naturaleza está compuesta de corrupción y muerte y, redímenos de los lazos del enemigo.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te conozco como intercesora y protectora firme, oh Alabadísima Theotokos, pues destruyes mis duras tentaciones y me quitas las trampas del demonio. Te ruego siempre, rescátame de mis pasiones viles.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Te tenemos, oh Alabadísima, como muralla, refugio salvación perfecta de nuestras de almas, consuelo en nuestras profundas tristezas, en tu luz nos regocijamos hoy, Señora; libéranos ahora de toda tribulación y pasiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En mi lecho estoy postrado y enfermo, y no hay curación para mi cuerpo. Pero, tú, que diste a luz a Cristo; el Dios y Redentor de los dolores del mundo, te suplico, oh Bondadosa, levántame de la enfermedad de la corrupción.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno: Suplica derramo hacia el Señor y, a Él revelo todos mis pesares, porque muchas aflicciones colman mi alma y, mi vida se acerca hasta los hades; te imploro como a Jonás álzame de la corrupción, oh Señor, Dios mío.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

LETANIA.

Ten piedad de nosotros. Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano *Nombre*, por nuestro señor, el reverendísimo Obispo, *Nombre*, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, *Nombres*, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad. *Tres veces*

Sacerdote:

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres; te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Señor, ten piedad. (*Doce veces*)

CONTAQUIO – TONO 8

No tenemos otro auxilio, no tenemos otra esperanza, solamente Tú, oh Santísima Theotokos, ayúdanos; pues en ti confiamos, y en ti nos gloriamos, porque somos tus siervos; no dejes que seamos avergonzados.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Protectora infalible de los cristianos, mediadora irrechazable ante el Creador: No desprecies las suplicas de nosotros, pecadores, sino acude a auxiliarnos con tu bondad, a los que te invocan con fe.

Quando el servicio es llevado a cabo por un sacerdote, el lector recita el Proquímeno y el Aleluya, y a continuación se proclama el Santo Evangelio. Si solo hay lector; se continua con Señor, ten piedad (Doce veces), por las oraciones de nuestros Santos Padres.... y la Oda VII.

Diacono: Atendamos.

Sacerdote:
Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría.

Lector: Proquímeno en el tono...

Lector: Me acorde de Tu Nombre, de generación en generación.

Coro: Me acordaré de Tu Nombre, de generación en generación.

Verso: Escucha, Hija, mira y pon atención, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y el Rey se complacerá de tu belleza.

Coro: Me acordaré de Tu Nombre, de generación en generación.

Verso: Me acordaré de Tu Nombre.

Coro: De generación en generación.

Lector: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Coro: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote:

Para que seamos dignos de escuchar su Santo Evangelio, al Señor Dios, roguemos.

Coro: Señor ten piedad. (Tres veces)

Sacerdote:

Sabiduría. Estemos de pie, escuchemos el Santo Evangelio

Sacerdote:

Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote:

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS.

(1:39 – 49, 56)

Coro: Gloria Ti, Señor, Gloria a Ti.

Sacerdote:

Atendamos.

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entro en casa de Zacarías y saludo a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, salto de gozo el niño en su seno, e Isabel quedo llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: 'Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llego a mis oídos la voz de tu saludo, salto de gozo el niño en mi seno. ¡Bienaventurada la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas

por parte del Señor! Y dijo María: "Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegrará en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su sierva, por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso; Santo es su nombre" María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

TROPARIOS – TONO 2

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Padre, Verbo, Espíritu, Trinidad Unitaria, oh Bondadoso, borra la multitud de mis pecados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Por las intercesiones de la Madre de Dios, oh Bondadoso, borra la multitud de mis pecados.

Verso: Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones.

El que recurre a ti, oh Virgen Madre de Dios, nunca se marcha derrotado; más al pedirle gracia, se le concederá según convenga a sus peticiones.

GRAN INTERCESIÓN

Si hay sacerdote, recita la Gran Intercesión.

Sacerdote: Salva, Señor, a tu pueblo y bendice a tu heredad; mira tú mundo con compasión y Misericordia. Exalta el dominio de los Cristianos Ortodoxos y envíanos tus grandes misericordias por la intercesión de nuestra Señora Madre de Dios y Siempre Virgen María, por el poder de la Preciosa y Vivificante Cruz, por la protección de las honorables Potestades incorpóreas del cielo, del honorable y glorioso profeta, Precursor Juan Bautista, de los Santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles (*o el Santo y Apóstol Evangelista N., y de todos los Santos Gloriosos y alabadísimos Apóstoles*), de nuestros padres entre los Santos, los grandes Santos ecuménicos doctores y jerarcas, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro Padre de

Entre los Santos Nicolás, Arzobispo e Mira en Licia, el Milagroso, de los Santos Isapóstoles Metodio y Cirilo, evangelizadores de los eslavos, del Santo Ortodoxo Isapóstol, el Gran Príncipe Vladimir, de la Bienaventurada Gran Princesa de Rusia Olga, de nuestro Padre de entre los Santos, los Milagrosos de toda Rusia: Miguel, Pedro, Alejo, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Metrófán, Tijon, Teodosio, Josafat, Hermogenes, Pitirim, Inocencio y Juan; del Santo y Glorioso y Gran Mártir y milagroso Jorge, del Santo y Gran Medico Pantaleón, de la Santa Gran Mártir Bárbara, de los Santos Ortodoxos Príncipes Rusos Y sufridos pacificadores Boris, Gleb e Igor; de nuestros Venerables

Padres y Portadores de Dios, Antonio y Teodosio, y los otros Milagrosos de las cuevas, de nuestros Venerables Padres Portadores de Dios, Sergio Higúmeno Milagroso de Radonez, y Serafín Milagroso de Sarov, de nuestro Venerable Padre German de Alaska, Milagroso, de nuestro Padre de entre los Santos Inocencio, Metropolitano de Moscú, Evangelizador de América, (*del Santo del día y del Templo*) de los Santos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos. Te rogamos, oh Señor, grande en misericordia, que escuches a los pecadores que te suplicamos, y que tengas piedad de nosotros. (40 veces ten piedad)

Sacerdote:

Por las misericordias, y compasión, y amor a los hombres de tu Hijo unigénito con quien eres Bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Si no hay sacerdote:

Lector: Señor, ten piedad (Doce veces)

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Continuamos con las Odas.

Himno: En el antaño, desde Judea descendieron los niños a Babilonia por la fe en la Trinidad, pisotearon el fuego en el horno, cantando: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Salvador, cuando quisiste ejecutar nuestra salvación, viniste a habitar en las entrañas de la Virgen, demostrándola como mediadora del mundo: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre purísima, suplícale al Dador de la misericordia, a quien tú diste a luz, que nos libre de toda iniquidad e impureza del alma a los que con fe clamamos: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mostraste a tu Madre como tesoro de salvación, fuente incorruptible, pilar de seguridad y puerta de arrepentimiento, a los que clamamos: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, Amén.

Cura las debilidades del cuerpo y las enfermedades del alma, oh Santísima Theotokos, a los que acuden bajo tu

santo amparo con amor y te alaban; tú que diste a luz al Salvador y Cristo para nosotros.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno: En el antaño, desde Judea descendieron los niños a Babilonia por la fe en la Trinidad, pisotearon el fuego en el horno, cantando: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno: Al Rey de los cielos, a quien cantan todas las Huéspedes Angelicales, lo alaban y lo exaltan por los siglos de los siglos.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, no desprecies los ruegos de los que te piden su auxilio, pues te alaban y glorifican por los siglos de los siglos.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Santísima Virgen, tú curas las debilidades de mi alma y las dolencias de mi cuerpo, por lo tanto, te glorifico por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Santísima Virgen, derrama con generosidad la gracia, a quienes te canta y alaba con fe, tu indescriptible maternidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Virgen, tú eres la que alejas las agresiones de las tentaciones y los ataques de las pasiones; por los siglos de los siglos.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno: Al Rey de los cielos, a quien cantan todas las Huéspedes Angelicales, lo alaban y lo exaltan por los siglos de los siglos.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

MEGALINARIO

Lector: A la Santísima Theotokos y Madre de Dios engrandezcamos con canticos:

Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu sea regocijado en Dios mi Salvador.

Coro: Mas honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú

que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Verso: Porque ha visto la humildad de su sierva, porque he aquí, que todas las generaciones te llamaran bienaventurada.

Coro: Mas honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Verso: Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y Santo es su Nombre. Y su misericordia de generación en generación a los que le temen.

Coro: Mas honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Verso: Hizo valentía con su brazo. Esparció los soberbios en la imaginación de sus corazones.

Coro: Mas honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Verso: Quito a los poderosos de sus tronos, y levantó a los humildes. Lleno a los pobres de cosas buenas, y a los ricos esparció vacíos.

Coro: Mas honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Verso: Acordase de su misericordia, socorrió a su siervo Israel, como hablo a nuestros padres, a Abraham y su simiente para siempre.

Coro: Mas honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

ODA IX

Himno: En verdad te confesamos, oh Santísima Theotokos: Por ti hemos sido salvados, Oh Virgen casta, te ensalzamos con fuerzas incorpóreas.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh purísima Virgen, no menosprecies mis lágrimas; tú que diste a luz a Cristo, el cual

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Santísima Virgen, llena mi corazón de alegría, tú que recibiste la completa alegría, eliminando la tristeza pecaminosa.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, Santísima Theotokos, salva a los que a ti acuden a ti, se nuestro amparo y protección, pared inquebrantable, refugio y asilo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Santísima Virgen, ilumina con tu resplandor a quienes están en las tinieblas de la ignorancia; y visita a los que confiesan con fe, que tú eres verdaderamente la Santísima Madre de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Oh Santísima Virgen, en lugar de sentirme lleno de sufrimientos, viéndome hundido; sáname transformando mis enfermedades en perfecta salud.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno: En verdad te confesamos, oh Santísima Theotokos: Por ti hemos sido salvados, Oh Virgen casta, te ensalzamos con fuerzas incorpóreas.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Inmediatamente se canta:

Digno es verdad bendecirte, oh Theotokos, siempre bienaventurada y exenta de pecado, Madre de nuestro Dios. Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdaderamente Madre de Dios, te magnificamos.

El sacerdote, si lo hay, incienso el Altar y a los feligreses, y se cantan los siguientes versos. Si no hay sacerdote, solamente se cantan los versos.

A la más alta que los cielos y más pura que los rayos de sol; a quien nos ha quitado la maldición antigua, a la Reina del mundo, honrémosla con himnos.

Por la intercesión de la Madre de Dios, oh Salvador sálvanos.

Por causa de mis innumerables pecados se enferma mi cuerpo y padece mi alma; acudo a ti, oh llena de gracia, esperanza de los desesperados ayúdame.

Por la intercesión de la Madre de Dios, oh Salvador sálvanos.

Reina y Madre del Redentor, acepta las suplicas de tus indignos siervos e intercede por nosotros, ante el que nació de ti; oh Reina del mundo; se nuestra intercesora.

Por la intercesión de la Madre de Dios, oh Salvador sálvanos.

Cantémosle con júbilo y con firmeza a la Alabadísima Theotokos, que junto con el Precursor y todos los Santos, oh Santísima, suplica a Nuestro Señor, que tenga piedad de nosotros.

Por la intercesión de la Madre de Dios, oh Salvador sálvanos.

Todos los ejércitos angelicales, el Precursor de Cristo, los alabadísimos Apóstoles y todos los Santos, juntamente con la Santísima Theotokos, rueguen sin cesar por nuestra salvación.

Por la intercesión de la Madre de Dios, oh Salvador sálvanos.

Si no hay sacerdote, se continua con la Oración final y Por las oraciones de...

Sacerdote:

Santísima Theotokos, sálvanos.

Coro: Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Sacerdote.

Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, Gloria Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y, al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen. Señor ten piedad. **(Tres veces).** Bendice Padre **(Maestro)**

Sacerdote:

Elevemos nuestra oración a la Santísima Theotokos.

Coro: Santísima Theotokos, sálvanos.

ORACIÓN

Sacerdote o Lector.

Bondadosa, que proteges con amor a los que en tu brazo poderoso se refugian con fe. No tenemos otra intercesión que la tuya ante Dios en tristezas y pruebas, nosotros pecadores, siempre encorvados por tantos pecados, Madre del Altísimo Dios, Santísima Virgen, ante ti nos postramos: Salva de las penas a tus siervos.

Gozo de los afligidos, protección de los oprimidos, sostén de los hambrientos, consuelo de los exiliados, y del ciego

bastón, asilo del huérfano, abrigo y amparo de los sufridos, y tierna visitación. Madre del Altísimo Dios, te rogamos, oh intachable: Apresúrate y rescata a tus siervos.

En ti ponemos toda nuestra esperanza, oh Madre de Dios, bajo tu amparo consérvanos. Amén

Si no hay Sacerdote:

Lector: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Coro: Amén

HIMNO AKATISTO A LA SANTISIMA MADRE DE DIOS



Composición de San Román, el Melodista.

LOS MISTERIOS Y LAS ALABANZAS DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS, LOS RELATIVOS A LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

La Anunciación y la Encarnación

Contaquio 1 – Tono 8

Victoriosa líder de la armada triunfante, liberados del peligro te cantamos nuestro agradecimiento, oh Santísima Theotokos. Ya que posees invencible poder, libranos de la calamidad, para que podamos cantarte:

¡Salve, Novia sin desposar!

Parte I

Estasis 1 – Icos 1.

El Príncipe de los Ángeles fue enviado desde el cielo a decirle a la Madre de Dios: **¡Salve!** (Tres veces).

Y al ver, oh Señor, que tomabas una forma encarnada, asombrado, y con voz incorpórea le clamaban cosas como éstas:

Salve, por quien resplandecerá la alegría.

Salve, por quien cesará la maldición.

Salve, levantamiento de Adán el caído.

Salve, redención de las lágrimas de Eva.

Salve, cima difícil de escalar para los pensamientos de los hombres.

Salve, profundidad insondable aun para los ojos de los ángeles.

Salve, pues tú eres el trono del Rey.

Salve, pues tu sostienes a Aquel que todo sostiene.

Salve, estrella preludio del Sol.

Salve, seno de la Divina Encarnación.

Salve, por quien la creación es renovada.

Salve, por quien el Creador se hizo niño.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 2 – CONTAQUIO 2

Contemplando su propia castidad, la Santísima Virgen dijo valientemente a Gabriel: Las palabras maravillosas que hablas son difíciles de aceptar a mi alma, pues tú predices el nacimiento de un niño por una concepción sin simiente, al clamar: **¡Aleluya!**

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

ESTASIS 3 –ICOS 2

Buscando conocer conocimiento desconocido, la Virgen exclamo al Ángel Mensajero: ¿Puede nacer un hijo de un vientre casto?, dime; pero él le respondió con temor, clamando:

Salve, misterio del consejo inefable.
Salve, fe de los que oran en silencio.
Salve, preludio de los milagros de Cristo.
Salve, coronas de sus doctrinas.
Salve, escala celestial, por la cual Dios descendió.
Salve, puente que conduce de la tierra al cielo.
Salve, maravilla renombrada grandemente entre los ángeles.
Salve, herida lamentada amargamente por los demonios.
Salve, que inefablemente diste nacimiento a la Luz.
Salve, que no revelaste el misterio a ninguno.
Salve, que sobrepasas el conocimiento de los sabios.
Salve, que traes iluminación al entendimiento de los fieles.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 4 – CONTAQUIO 3

Entonces el poder del Altísimo cubrió con su sombra a la que no conocía varón, para que concibiera, y El hizo de su vientre fecundo un campo fértil para todos los que desearan cosechar la salvación, mientras cantan: clamar

¡Aleluya!

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

ESTASIS 5 – ICOS 3

“La Visitación”

Habiendo recibido a Dios en su seno, la Virgen se apresuró a ir hacia Isabel, cuyo hijo aún no nacido, reconoció enseguida el saludo de la Madre de Dios y regocijándose salto en un canto, clamándole:

Salve, vid de donde surge un Vástago que nunca se marchita.

Salve, campo que contiene al Fruto inmortal.

Salve, que atendiste al Labrador que ama a la humanidad.

Salve, que diste nacimiento al Sembrador de nuestra vida.

Salve, suelo que produce un rico Cultivo de compasión.

Salve, mesa cargada con una riqueza de perdón.

Salve, que haces florecer el paraíso del deleite.

Salve, pues tú preparas un puerto para las almas.

Salve, incienso aceptable de intercesión.

Salve, oblación de todo el mundo.

Salve, buena voluntad de Dios para los mortales.

Salve, confianza de los mortales ante Dios.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 6 – CONTAQUIO 4

Perplejidad, asombro y fe de José

Teniendo dentro una tormenta de pensamientos dudosos, el casto José estaba turbado. Viendo que tú nunca te

desposaste, cavilaba sobre una unión secreta, oh Virgen irreprochable; pero cuando supo que tu concepción era por el Espíritu Santo, exclamo. **¡Aleluya!**

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Parte II

ESTASIS 7 – ICOS 4

La Natividad del Señor y la adoración de los pastores

Los pastores escucharon a los ángeles, alabando la venida de Cristo encarnado, y corriendo como ovejas hacia un pastor, lo contemplaron como un cordero Inmaculado que pastaba en el seno de María, a quien alababan, diciendo:

Salve, Madre del Cordero y Pastor.

Salve, redil de ovejas racionales.

Salve, tormento de las bestias invisibles.

Salve, apertura de las puertas del paraíso.

Salve, pues las cosas del cielo se regocijan con la tierra.

Salve, pues las cosas de la tierra se armonizan con los cielos.

Salve, voz nunca silenciosa de los Apóstoles.

Salve, coraje inconquistable de los Mártires.

Salve, firme fundación de la fe.

Salve, reconocimiento radiante de la gracia.

Salve, por quien el infierno quedó despojado.

Salve, tú por quien nos revestimos de gloria.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 8 – CONTAQUIO 5

La adoración de los Magos

Habiendo visto una estrella dirigida en forma divina, los Magos siguieron su luz, y manteniéndola ante ellos como un faro, buscaban con su ayuda a un Rey poderoso. Y habiendo alcanzado al inalcanzable, se regocijaron y le exclamaron. **¡Aleluya!**

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

ESTASIS 9 – ICOS 5

Los hijos de los caldeos vieron en las manos de la Virgen a Aquél que con sus manos formó al hombre. Aunque había tomado forma de Siervo, sabían que Él era su Señor, y se apresuraron a venerarlo con regalos y a clamarle a ella que es bendita:

Salve, Madre de la estrella sin ocaso.

Salve, amanecer del Místico Día.

Salve, que has extinguido el horno ardiente del error.

Salve, que has iluminado a los iniciados en la Trinidad.

Salve, que has despojado del poder al tirano despiadado.

Salve, que has manifestado a Cristo el Señor Amante de los hombres.

Salve, que nos has librado de la adoración pagana.

Salve, que nos libras de las obras impuras.

Salve, que has sometido la adoración del fuego.

Salve, que apagas las llamas de las pasiones.

Salve, guía de los fieles hacia la castidad.

Salve, alegría de todas las generaciones.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 10 – CONTAQUIO 6

“La inspiración de los Magos”

Convirtiéndose en mensajeros portadores de Dios, los Magos regresaron a Babilonia. Habiendo cumplido la profecía sobre Ti y proclamándote como el Cristo, dejaron a Herodes como un mentiroso que no sabía cómo cantar.

¡Aleluya!

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

ESTASIS 11 – ICOS 6

Huida a Egipto

Brillando sobre Egipto con la luz de la verdad, Tú dispersaste la oscuridad de la falsedad, oh Salvador; pues los ídolos de aquella tierra se derrumbaron incapaces de soportar tu poder, y todos los que fueron librados de ellos clamaron a la Madre de Dios:

Salve, reedificación del hombre.

Salve, caída de los demonios.

Salve, que has pisoteado el poder del engaño.

Salve, que expusiste el fraude de los ídolos.

Salve, mar que ahogaste al faraón racional.

Salve, roca que has dado de beber a los sedientos de vida.

Salve, columna de fuego, guiando a los que están en la oscuridad.

Salve, protección del mundo más amplia que una nube.

Salve, alimento que sustituye al maná.

Salve, dispensadora del santo gozo.

Salve, tierra prometida.

Salve, de la que fluye leche y miel.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 12 – CONTAQUIO 7

“Presentación del Señor en el Templo”

Cuando Simeón estaba próximo a partir de este mundo de error, te presentaron como un Niño recién nacido, pero él te reconoció también como Dios perfecto, y se maravilló de Tu inefable sabiduría. ¡Aleluya!

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

PARTE III

ESTASIS 13 – ICOS 7

“Meditación del alma fiel sobre el Misterio de la Encarnación del Verbo Divino, la universal intercesora de los cristianos”

El Creador, reveló una nueva creación cuando se transfiguró a nosotros sus criaturas. Sin simiente, Él floreció del seno preservándolo puro como estaba antes, para que, contemplando el milagro, podemos cantarle a ella, clamando:

Salve, flor de incorrupción.

Salve, corona de la continencia.

Salve, que iluminas la imagen de la Resurrección.

Salve, que revelas la vida de los ángeles.

Salve, árbol del buen fruto del cual se alimentan los fieles.

Salve, bosque de hojas frondosas donde se refugian muchos.

Salve, que portaste al Guía de los perdidos.

Salve, que diste la luz al Libertador de los cautivos.

Salve, intercesora ante el Justo Juez.

Salve, perdón de las muchas ofensas.

Salve, manto de confianza para los que están desnudos.

Salve, amor que desvanece todo deseo.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 14 – CONTAQUIO 8

Al contemplar este grandioso nacimiento, dejemos al mundo y, elevemos nuestras mentes al cielo, pues por esta causa, apareció el Dios Altísimo en la tierra como un hombre humilde, deseando atraer a las alturas a los que te claman: **¡Aleluya!**

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

ESTASIS 15 – ICOS 8

“La maravillosa condescendencia del Verbo Encarnado”

El Verbo incircunscripto estaba presente totalmente aquí abajo y de ninguna manera ausente del Reino de lo alto, pues esto fue una condescendencia dividida y no una condescendencia divina y no una transferencia de lugar, y su nacimiento fue de una Virgen elegida por Dios, mientras escuchaba estas palabras:

Salve, carroza del Dios incontenible.

Salve, puerta del misterio solemne.

Salve, relato firme aun para los incrédulos.

Salve, alarde renombrado de los fieles.

Salve, carruaje santo de Aquel que monta sobre los Querubines.

Salve, morada gloriosísima de Aquel que está sobre los Serafines.

Salve, que has unido a los que se oponen.

Salve, que has unido virginidad y maternidad.

Salve, por quien fue absuelto el pecado.

Salve, por quien se reabrió el paraíso.

Salve, llave del Reino de Cristo.

Salve, esperanza de las bendiciones eternas.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 16 – CONTAQUIO 9

“La humildad accesible a todos”

Todo el mundo angelical se maravilló por la obra de Tu Encarnación. Pues vieron a Dios el inaccesible como Hombre accesible a todos, habitando entre nosotros y escuchando de todos: **¡Aleluya!**
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

ESTASIS 17 – ICOS 9

“El alumbramiento de María, siendo virgen, es asombro de los sabios y salvación de los fieles”

A los oradores más elocuentes vemos enmudecer como peces ante ti, oh Madre de Dios, pues no pueden explicarse: ¿Cómo permaneciste Virgen y sin embargo diste a luz? Mas nosotros maravillándonos ante el misterio, clamamos con fe:

Salve, vaso de la sabiduría de Dios.

Salve, tesoro de su providencia.

Salve, quien muestra a los sabios su falta de sabiduría.

Salve, que dejas a los oradores faltos de razón.

Salve, pues los oradores inteligentes sean vueltos insensatos.

Salve, pues los creadores de fabulas se han esfumado en el silencio.

Salve, que rompiste las cadenas de los atenienses,

Salve, que llenaste las redes de los pescadores.

Salve, que sacas a los hombres de las profundidades de la ignorancia.

Salve, que iluminas a muchos con el entendimiento.

Salve, barco de los que desean salvarse.

Salve, puerto entre los viajeros del mar de la vida.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 18 – CONTAQUIO 10

“Cristo, Dios y Hombre a la vez, nos salva, dándonos El mismo el ejemplo para la salvación”

Deseando salvar al mundo Él, que es el Creador de todo, vino de acuerdo a su promesa. Él es nuestro Dios y Pastor, y sin embargo por nuestra causa apareció como nosotros; y llamando a la semejanza por la semejanza, como Dios escucha de todos: **¡Aleluya!**

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

PARTE IV

ESTASIS 19 – ICOS 10

“La Virgen María como modelo de pureza y defensora de las vírgenes”

Tú eres la muralla para la Vírgenes y para todos lo que acuden a ti, oh Virgen Madre Dios, pues el Creador de cielos y tierra te preparó, oh Purísima; Él habitó en tu seno, y le enseñó a todos a clamarte:

Salve, pilar de la virginidad.

Salve, puerta de la salvación.

Salve, iniciadora de la renovación espiritual.

Salve, que otorgas la gracia divina.

Salve, pues has dado un nuevo nacimiento a los concebidos en la vergüenza.

Salve, pues has dado buen consejo a los que están sin entendimiento.

Salve, que traes a la nada al corruptor de las mentes.

Salve, que has dado nacimiento al Sembrador de la pureza.

Salve, cámara nupcial de una unión sin simiente.

Salve, pues has unido a los fieles a su Señor.

Salve, preceptora Madre de las vírgenes.

Salve, escolta nupcial para las almas santas.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 20 – CONTAQUIO 11

“Acción de gracias al Señor por los beneficios otorgados por su Encarnación”

Vencido es todo himno al tratar de abarcar la multitud de tus muchas misericordias; pues, aunque te ofrezcamos, oh Rey Santo, salmos y cantos innumerables como la arena, no habremos hecho nada comparable con lo que nos has dado a nosotros que clamamos: **¡Aleluya!**
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

ESTASIS 21 – ICOS 11

La Santísima Virgen María: Luz y alegría de los fieles

Vemos a la Santa Virgen como una lámpara llena de luz, apareciéndose a los que están en la oscuridad. Encendiendo el fuego inmaterial, ella guía a todos al conocimiento divino. Ella ilumina nuestras mentes con esplendor, y es honrada con estos saludos:

Salve, rayo del Sol espiritual.

Salve, luminaria de Luz inextinguible.

Salve, luz que iluminas las almas.

Salve, pues atemorizas a los enemigos como el trueno.

Salve, pues haces brillar el resplandor refulgente.

Salve, pues haces que fluya un río abundante.

Salve imagen vivificadora de la fuente.

Salve, pues limpias la mancha del pecado.

Salve, pues lavas y dejas la conciencia limpia.

Salve, copa que derrama alegría.

Salve, dulce fragancia de Cristo.

Salve, vida de la festividad mística.

¡Salve Novia sin desposar!

ESTASIS 22 – CONTAQUIO 12

La magnificencia de la obra redentora de Cristo

Cuando el Señor, que perdona todas las deudas de los hombres, deseó cancelar deudas antiguas por medio de la gracia, Él vino por su propia voluntad a los que habían caído lejos de su gracia y destruyó la lista de sus deudas, escuchando de todos: **¡Aleluya!**

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

ESTASIS 23 – ICOS 12

La grandeza de la Maternidad Divina

Mientras cantamos por tu alumbramiento te alabamos como Templo Vivificador, oh Madre de Dios, pues el Señor Todopoderoso, que contiene todas las cosas en su mano, habitó en tu seno, te santificó y glorificó, enseñando a todos a clamarte:

Salve, tabernáculo de Dios el Verbo.

Salve, más Santa que los Santos.

Salve, arca bruñida por el Espíritu.

Salve, tesoro inagotable de vida.

Salve, corona preciosa de reyes piadosos.

Salve, orgullo honorable de sacerdotes devotos.

Salve, torre inamovible de la iglesia.

Salve, baluarte indestructible del reino.

Salve, por quien los estandartes de victoria se levantan en lo alto.

Salve, por quien caen los enemigos.

Salve, sanación de mi cuerpo.

Salve, sanación de mi alma.

¡Salve, Novia sin desposar!

ESTASIS 24 – CONTAQUIO 13

Oh Madre alabadísima que llevaste al Verbo que es más Santo que todos los Santos, acepta nuestra ofrenda, rescátanos de toda calamidad, y libra de la tormenta futura a los que te claman a una voz. **¡Aleluya!**

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Oh Madre alabadísima que llevaste al Verbo que es más Santo que todos los Santos, acepta nuestra ofrenda, rescátanos de toda calamidad, y libra de la tormenta futura a los que te claman a una voz. **¡Aleluya!**

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Oh Madre alabadísima que llevaste al Verbo que es más Santo que todos los Santos, acepta nuestra ofrenda,

rescátanos de toda calamidad, y libra de la tormenta futura a los que te claman a una voz. **¡Aleluya!**
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Al terminar estos veinticuatro Estasis, el Sacerdote vuelve a cantar solemnemente el primero.

El Príncipe de los Ángeles fue enviado desde el cielo a decirle a la Madre de Dios: **¡Salve!** (Tres veces).

Y al ver, oh Señor, que tomabas una forma encarnada, asombrado, y con voz incorpórea le clamaban cosas como éstas:

Salve, por quien resplandecerá la alegría.

Salve, por quien cesará la maldición.

Salve, levantamiento de Adán el caído.

Salve, redención de las lágrimas de Eva.

Salve, cima difícil de escalar para los pensamientos de los hombres.

Salve, profundidad insondable aun para los ojos de los ángeles.

Salve, pues tú eres el trono del Rey.

Salve, pues tu sostienes a Aquel que todo sostiene.

Salve, estrella preludio del Sol.

Salve, seno de la Divina Encarnación.

Salve, por quien la creación es renovada.

Salve, por quien el Creador se hizo niño.

¡Salve, Novia sin desposar!

CONTAQUIO 1 – TONO 8

Victoriosa líder de la armada triunfante, liberados del peligro te cantamos nuestro agradecimiento, oh Santísima Theotokos. Ya que posees invencible poder, líbranos de la calamidad, para que podamos cantar:

¡Salve, Novia sin desposar!

Sacerdote.

Gloria a Ti, Cristo Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, Amén

Señor ten piedad. **(Tres veces)**

Sacerdote.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro ten piedad de nosotros.

Si no hay sacerdote, Lector: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro ten piedad de nosotros.

Coro: Amén

